CAMPOS DE HIELO

José A. Pamies

Pliegos de la palabra: N°.03

CAMPOS DE HIELO

Jose A. Pamies

Some say the world will end in fire,
some say in ice.

ROBERT FROST

Has luchado contra tantos molinos
que resultaron ser gigantes,
vendiste el amor a un odio sin precio
y quemaste las naves de su risa,
hoy que la plaza se desborda
con una soledad adusta
que tirita de miedo
te miras en el pánico de un niño
y sientes que el invierno te maltrata

como al hijo condenado de un dios.

Encallado en el estanque del tiempo

Remaba entre lagunas de ceniza
y no podía remontar
el trayecto de agua hacia el río,
naufragio, nadie lo sabía,
henchido de nostalgia
parecía un remo olvidado
entre los restos del espejo,
una colilla sucia
encendida por poco tiempo
en el reloj del barco desaparecido,
un flotador sin aire
que pronto se hundiría en el recuerdo
de tristes gaviotas sin mar.

Días amarillos

De almíbar y sangre dos cucharadas
y amaneció amarillo el cielo,
los árboles crecían para abajo,
al caminar veía sus raíces
entre el espeso polvo de la ciudad,
más adelante me esperaba el odio
el desamor
la soledad que siento
mientras abrazo cuerpos pegajosos,
desconocida desolación de muchedumbres
agria herrumbre del desconsuelo,
perpetua miel podrida
en el sabor de unos labios
que bien podrían ser los tuyos.

Sauce

Insomne por el sauce
su letra opaca
su espesa quietud de hojas confundidas
el sauce muerde con su oscuridad
esta memoria desgastada
tengo los días sauce
y vago por la madrugada
con un hacha entre los dientes
para talar su recio tronco sin sentido

La pose

Todo es básico, urgente,
tenías ganas de pasarlo bien,
quisiste acariciar el rayo
como un globo a punto de estallar
y pensaste en días azules.

Luego llegó la niebla, difícil
como una escalera redonda,
y tu mirada triste reventó asustada
junto a los desfiladeros del vértigo,
obra extraña que la aurora
hizo sólo para ti.

Porque vio a tus ojos dudar como ella
quiso abrazarlos antes que la noche
y el tiempo urgente se detuvo,
porque todo es así, como esta misma pose
inmensa y presumida
que reza sin descanso por tu muerte.

Hoy fue

Porque la tarde roza lenta lo fugaz,
tu piel de tiza y escarcha,
porque todo lo que pasa por tus narices
sigue siendo algo que pasa
y continúa hacia delante,
y continuará,
todo lo que te pasa seguirá pasando
hasta perderse pasado.

En tu imaginación
podrás detener muchas cosas,
congelar el aire y la lluvia
de otros días, de otras luces,
todo lo que crees tuyo o creíste,
lo que sientes ahora,
piedra simple,
huella, forma del camino,
recordando mañana,
sintiendo lo que nunca sentiste
junto a mentiras que son verdad.

Esclavos del tiempo,
porque la tarde roza lenta lo fugaz
y excita cuerpos sin sabor ni gracia,
caricias de ceniceros y gatos,
emblemas de silencio
sobre la misma costa insalubre
que te vio nacer un día.

Hoy fue, sangriento, transcurso,
el tiempo y su ceniza,
poco más,
porque esto no acaba
aunque parezca fuego:
son guiños y palabras
que no pueden arder sin ti.

Los perros de la duda

Míralos como ladran,
ocultan sus débiles mandíbulas
-ese aire de contenida fragilidad-
entre labios dóciles y esperpénticos.

Míralos, no les quites ojo
ni se te ocurra aplaudir
antes de que hayan acabado,
tampoco les tomes en serio.

Escucha lo que dicen,
sobre todo cómo lo dicen,
espera; y luego, cuando se vuelvan a ti
sírveles de espejo, observa
el dolor que les produce el silencio
de tus escupitajos.

Profundo corte de la tarde

Se insinúa coqueta la noche
en la tremenda luz
que moribunda te reclama,
en los ojos se lee nostalgia,
el tiempo decide quién juega
y tú te quedas siempre
con ganas de sentirlo más.

Atardecer de Octubre,
comercios atestados,
es la avenida principal
cerca de un día luminoso,
de Corte inglés a Corte inglés
esto parece una feria surrealista.

Luna qe raja el cielo
revuelto de nubes blancas,
en la calle no hay ruido,
carne de azul ensangrentada,
una risa nueva se apodera de ti
junto a libros usados y cachivaches.

Noche, la plaza es un oasis,
puedes olvidar ahora
el verdadero corte que te mata
y que te impulsa en el paseo,
bastante más profundo que la vida
y que este asesinato de la tarde.

Inmersión urbana

Esta serpiente envenenada
que muerde la tristeza
en un labio de vino.

Esta costumbre de pisar a los mendigos
desde abajo, este vicio
que arrasa vencedores a su paso
mientras repica en la sangre
de todas las desdichas.

Esta carne, oh ciudad,
dulce curvatura
del paisaje abyecto,
carnicería de siglos en penumbra
desconsolados por la vacuidad de tus seres.

Salto al vacío

Sentado, tan arriba,
ahora comprendes que estás solo,
un humo extraño y difícil
te ensucia la mirada y te quema,
el fragor se derrama
por el cauce del río,
esta maraña, este subsuelo
que nunca acaba por abajo

este rockandroll iluso
que parece una milonga triste,
esta puta tenaz como el paisaje
que aprieta con ahínco tus ojeras,
este ciao, este bye bye que machaca
en los suburbios del tabaco
la tranquila apariencia de la tarde.

monólogo contra la pared o poema arrinconado

"Escribir en España no es llorar, es morir"
Luis Cernuda

las escaleras también fuman
desde que no sales de casa,
todo se repite, es el círculo,
una historia tan larga
como la historia de tu vida,
hoy es un día triste,
de nada sirve lamentar
lo que has sido, lo que no eres,
tampoco has aprendido a llorar
sobre esta soledad de piedra,
es algo que deberías hacer
antes que el tiempo apriete
contra tu cuello la navaja.

Preguntas

¿Quién es
y por qué ha de existir o no
alguien así, por qué
hace años
la tumba de estos dioses
estaba donde está?

¿Y por qué los pájaros
siguen sobrevolando
tus ojos en mitad del caos?

¿Por qué se levanta cada mañana el sol
y sobre todo por qué
nadie es capaz de decirme
de qué sirve todo esto?

¿por qué estas palabras
tienen que nacer así?
- bien podrían morir conmigo -

¿quién pregunta en el silencio
como un cristal sordo y asesino?

Palabras

los besos el fuego la escarcha
el delirio de escribir y escribir
de escupir trozos de muerte
que se enamoran de una mirada
la fuerza de soltar de golpe
sin pensar contar pararme
arriba el acantilado veo el mar seco
y es la luna reflejada una arcada
luego me vuelvo otro whisky seguir
o callar como un búho sabio es mentira
mastico púas de hierro me excito
y tampoco es verdad
esta mirada que te lanzo
amanece todo se enreda
al final es una cama vacía
el suelo o una playa un delirio dirás
un enredo una filigrana del tiempo
un tormento soleado
otro día otra semana palabras
palabras palabras

Sobre el aire la tristeza aguarda

"Esa tristeza pájaro carnívoro"
Vicente Aleixandre

El río seco trae agua precoz y escasa
de luz sobre la tierra sombría,
opresión del ascendente guacamayo...

Tres colillas chafadas sobre un cenicero de cristal,
ámbar de recuerdos quemados,
vasos estrujados que arden
sobre la belleza combatiente del azar,
ensañándose como siempre
la usura del primer disparo al aire,
donde juegan con luz los murciélagos.

Mujer sin nombre

una mujer duerme con los ojos abiertos,
ahora que tienes valor para escribirlo
amenaza con ensangrentar la noche,
una mujer que siempre dice que la mates
con la mirada fija en los percheros,
esa mujer dialoga con tus sueños
antes de que tú los conozcas,
ahora que lo sabes
ya no puedes despertarla

ni huir.

Cuerpo entre fuerzas temporales

Atisbas
en la distancia
al niño solitario que juega.

Hacia atrás el tiempo
es una marca impenetrable.

Mañana
un dado sin puntos
resistiéndose a caer.

Lloverme

Necesito tocar el fondo
y saber qué significa este nombre,
reventar de ilusión carcomida
junto a su piel interrogante
de caricias atrasadas.

Tengo el alma rota y sangrienta
de arrastrar por el desierto mi voz,
tengo el tímpano del sueño estropeado,
infinitas ideas para amarte
que no pueden arder conmigo
sin enfrentarse hasta gritar.

Quisiera matarme un poco,
y latir agresivo
sin mundo estropeado,
ni silencio que imponga su ley
de besos encarcelados
en la imaginación.

deja vu

ella prepara café
mientras escribo en una cuartilla
mis memorias

extraño ser viejo
y pensar que tengo 24 años

extraño ser
y recordar lo ahora

para abrazarnos desnudos la mente

al sentir los labios
sin memoria

Senda

En la mirada triste de los álamos
prenden los versos que lees ahora con dulzura

la hojarasca en el suelo,
parajes sin respuesta.

Antes de cruzar la frontera
con tu maleta vacía de sueños
asegúrate bien de haber ahogado las cenizas.

En tu camino la señal de la huida,
como una trampa de otros
que impacientes reclaman
tu corazón en letras.

cristales mojados por la lluvia

los cristales
encharcados de lluvia
rezan porque acabe este invierno

no puedes ver más aún,
lo que oculta la nieve mañana
parece un secreto

algo se remueve
dentro de tu madriguera

debes permanecer
recostado al calor,
en el instante
que rozando tu piel con insistencia
sólo dice tu nombre

humilde poética

Antes de que el pétalo misterioso
se convierta en ortiga,
antes de que la foto
se instale para siempre en tu memoria
como un cacto
déjame que te hable de las horas
en que la voz de un joven
se llena de humildad,
pacientes lágrimas, consuelo
de manos sucias y gastadas
que lavan sin descanso
expresiones con filo todavía.

La huida

Distancia feroz,
como planta seca,
enebro golpeado
por dudas y semblantes.

Disparo tenue,
arañazo, memoria,
tibia separación,
frío, temor instantáneo.

Lejos de ti ya corta
lo que has dejado escapar,
mañana enardecida
de senderos angostos.

Ruinas en el estanque,
palabras solitarias
que buscan el consuelo
de algún nombre preciso.

Infinita quimera,
es todo lo que huye
como pájaro herido,
arde en vastos susurros
el estruendo atroz
de las horas mutiladas.

Eros Divino

En la noche el fuego de nieve,
la miel sin retorno de los años,
es necesaria una guitarra
a la luz de la luna
que tiemble sin palabras,
que cante sin voz y te duerma.

No están cumplidas las estrellas
no se merece el mar tanto frío,
ahora puedes rajar lo que hay detrás del mundo,
dejar que sangre como Dios
y comprobarlo, contemplarlo si es cierto
derramándose contigo.

No resulta grato escuchar
los gemidos azules de la muerte,
su desafinada hermosura
siempre quiere hacerse notar
y aprieta contra tu pecho
la dentadura del pasado.

Tiemblas,
porque empieza a ser tarde,
y es un milagro que duermas
como aquel rey,
junto a tristes letras derrotadas.

Reloj de nieve

El blanco espesor de las horas
se desliza verticalmente,
un día soñaste que no era
el tiempo, sino un pedazo de ti
esencial en la comprensión del mundo.

Viviste estrellas sin reloj
más frías que los osos de febrero,
te sentaste a comer
en la mesa del desencanto
con un billete de fuego en el bolsillo

Luego vinieron las noches sin alma,
quisiste averiguar
lo que sólo sabe la playa,
espacios polares de risas extrañas,
nieve en el pelo, redimiendo dudas
hasta contraer la sangre,
desapareciendo incluso tus ojos
en recientes constelaciones,
en sólidas arenas
para las que no existe el hielo

Semper idem

Triste melodía de pájaros
y arriba los perros, como demonios
expulsados del infierno,
anécdotas que confieren belleza
a tu vida soterrada, penumbra
que pugna por ser luz,
tenue insinuación de pensamientos azules,
esta vez todo está dentro de ti,
cantan como ángeles caídos
la dulce tentación del cielo,
el dolor, la infinita dicha
de aquel paraíso perdido,
el arañazo de un sol que duda
y empapado de sangre
se deshace en la boca de la bestia.

El cisne negro

Entre las ruinas del palacio,
donde los siglos dejaron su cruz
tras haber decapitado al rey,
donde las mariposas revolotean
ocres, tristes
como las hojas secas
de un otoño legendario.

En el claustro,
junto al árbol centenario
que resiste con holgura
los envites del tiempo;
cerca de la alambrada,
donde los helechos cenicientos
suplican hacia lo alto
un milagro de lluvia y humedad.

Allí, en el sucio estanque
donde los niños juegan
a comprobar su muerte en el espejo
se levanta, como la figura de un dios
esculpida en un ambiente estático,
el cisne negro.

Su mirada blanca y enferma
repica en la memoria de los peces,
el mutismo exacerbado
de una pose tan remota y viva
perturba la calma del amanecer,
no hay más antigua soledad que la suya,
ni sabiduría más elevada
que la carne de su silencio.

A veces lo recuerdo
sentado en esta playa de marfil,
mientras enciendo la lumbre de cristal
me clava su mirada sanadora;
otras veces lo veo
desplegando sus inmensas alas,
juraría que me saluda,
pero al rato se me cierran los ojos

y su imagen se desvanece
en la penumbra de un sueño.

Memoria de lo estático

El viejo permanece en su sillón
como una calavera recompuesta,
el tiempo no es polvo ni fin deseado,
aquel amigo muerto que vive todavía
reafirma en la memoria
años sostenidos en el aire de siempre,
el tiempo no es nada para él,
una canción de hace cien años
asoma a sus ojos lágrimas de hoy,
todo se recompone, piensa,
y en el fondo es lo mismo que ayer.

Señas de libre identidad

Empieza a amanecer, estás tumbado
junto a tus recuerdos
y rezas –vomitas rutina-
porque temes al mundo sin memoria.

Un secreto deshabitado
recorre el ambiente de humo
ue ha dejado la noche,
“no pueden comprender
los ojos del futuro”,
la soledad se apoya sobre tu hombro
y es lo único que queda

son incapaces de pensar
en palabras como “vivir al margen”,
“autosuficiencia”, “orgullo espiritual”

sobrevuela

como el pájaro libre
que toda la bandada olvida
sin comprender apenas

la nueva vida que han dejado atrás.

Vieja Europa, joven babel

Hay tantas noches que nunca existieron
en Varsovia, Praga,
hay una ciudad que se llama Budapest y se estrella
contra el autobús que maneja este cielo,
es posible que sucumba también un ritmo,
todo lo que vienes pensando
desde que saliste del océano,
porque el polvo de los años te señala,
la adolescencia huyó
y refugiada en un cofre de plomo
fue lanzada al vacío,
entre extraños susurros de un idioma
que no volverás a comprender
quiere ahora reafirmarse
ante una ciudad reconstruida
y en apariencia joven como tú.

Ahora y siempre

Los chopos tiemblan de frío o de risa,
viene a ser lo mismo, el que come pan
tiene razones para amar la nieve,
porque hoy es miércoles y jueves a la vez
y mañana se estrella
otro pasajero que tira arroz por la borda
y se llama fin de amor o deseo,
tampoco está claro que entonces
fallezca esta esperanza absurda
de lo que no es más que otro día,
un nombre se repite eternamente
y ya no hay nada que decir,
solo permanece en este lugar
ahora que es siempre sin adjetivos.

Creación preciosista

Litoral plagado de estrellas
que ensordecen el minúsculo desorden
atisbado en extraños arrecifes.

Creación preciosista de un dios
que quiere agradarte,
                mantenerte en vela
            susurrando a la noche
con la mirada puesta
en las remotas luces de los barcos.

Nadando (sin saber nada)

No sabré absolutamente nada, y sé
que a mi lado descansa ya la vida
en este no saber, oh mi nombre no importa
mucho menos el contenido
de todos los objetos que transporto,
el motivo de la lucha que viene
y desaparece sin preguntar;
la noche se quiebra y rompe
cerca de perros silenciosos,
el mar se abre, nos arrastra,
alguien tiene miedo de salir ahora
y dice que hace demasiado frío,
golpeado por bruscas mareas
no espero más humillaciones en la costa,
voy a colgar tu voz contra la nieve
y zarparé lejos de aquí,
no preguntes lo que no puedo preguntarme,
aún no he desembarcado
en la profunda tierra de diamantes
que triste dinamita

Calor de invernadero

No hay droga más dura que estos besos que no existen
ni canción más triste y nerviosa
que el sonido de mis zapatos
pisando y escupiendo un callejón sin salida,
no hay parangón en toda la ciudad,
el aire está estropeado
aquí es tan difícil volar porque lo sé
lo llevo escrito, aunque sea simple,
hasta los gorriones se guarecen en árboles raquíticos,
es ridículo levantar la vista
y encontrarme con esta elevación
que dice que es muy grande, que me quede
ahí arriba hasta que venga ese amor definitivo
cuyo enamoramiento es la enfermedad o el flechazo
espasmódico de una parada repentina,
eso es el fuego, pura desolación, muerte
y todo lo demás es frío,
nieve pasajera, lágrimas que se congelan
haciendo de tu vida secos cristales
que cortan miradas y nombres,
inocente espejo de falsa luz,

parodia de la sombra
que un día envolverá tu sangre.

A ciertos individuos

No se atrevan a pronunciar mi nombre
quienes comen con cubiertos de plata
en la mesa donde el hombre se cree hombre
por encima de llantos
y remiendos de hojalata.

No me miren a los ojos los perros
que eructan sin vergüenza
y celebran el triunfo de la caza
con apetito singular,
en la casa de campo, con sirvientas,
cebadores de humo en busca del rey Midas,
ellos tragarán la tinta de Caín.

No se atrevan a decir que me conocen,
serán cortadas vuestras manos
antes de caer sobre mi espalda,
nunca escribí nada tan claro,
absténganse de conseguir mi voto
y yo me abstendré
de lanzaros dardos en la lengua,

que cada uno siga su camino
es lo mejor.

Mirada de los años

Cerca de estas calles
tras alguna ventana
un niño mira a través del cristal
que la tarde lenta oscurece,
sabes que tuviste esos ojos
en un tiempo que ya ni existe,
ahora que la vida te observa
a través de las rendijas de esta ciudad,
algo parecido a ese río
una casa destruida en 1990
un pez asesinado por los años,
sientes cerca de ti
la ceguera de ser alguien
que no eres.

En la distancia del tiempo

Desde este castillo veo las palmeras
que no existen, porque el tiempo es así,
nadie tiene la culpa de eso,
has conocido lo que fue
mucho antes de que tú nacieras,
como un regalo del presente
que otras miradas ignoran
no has querido abrir tus propias verdades,
hoy es la línea de un horizonte imperfecto
la que dibuja, junto a sierras destrozadas,
un nombre que acaso sea el tuyo,
un destino sin reparos, furioso
como el mar helado de Diciembre.